



.....
TEXTOS • CUENTOS • HISTORIETAS

La noche en Mnémora

Tiempo
tic-tac
Tiempo
Al tiempo
Se lo atrapa con una flecha y Se lo conquista bailando.

Dejen, dejen por un momento sus herramientas
Ahoguen en un pañuelo de papel o en una almohada solitaria
la cantinela vocinglera de los ladrones
Vean como se derrumba esa torre de luces, cinética y voraz
Se desbarranca

Entre las manos contemplan
Los pequeños guijarros, mientras anochece

Presten su oído al acordeón lejano
Tomense el tiempo, de un trago y
Escuchen y vean sentados en la tierra o frente al mar
La historia de Mnémora y sus cien mil rebeldes

Tendrán que cavar, eso sí, con el Pocero y sus hombres oscuros
día tras día en el barro húmedo, entre arroyos sangrientos
que existen bajo las columnas del Templo
Habrá que cruzar un puente de fuego, entre el cero y el dos
Atravesar las vísceras de cloacas y sumideros que apestan
Enfrentarnos al espejo serpiente - nuestro espejo-
Que mastica niños mientras desmalezamos matorrales
Habrá que quitarnos de la piel la resina pegajosa de los días muertos

Con pasos temblorosos
Vamos a recorrer la palabra, hermanas
Palabras. Las necesitamos, dije, para vivir en el tiempo y el espacio
Pero sucede, dijo ella, que también ésas son palabras

Será luego, entonces, del silencio
Será después de una oscuridad extendida
Debajo de un manto de sal cuando se apague
hasta el rumor de los insectos copulando
Luego del punto de cristal.

Primero
será un sonido familiar:
¿la voz de una vieja madre?
No.

El lejano rechinar de millones de goznes, chapas de latón acanaladas
maderas podridas, atravesadas por bulones, abrazaderas, gritos de alambre y trapos embebidos en
alquitrán
absurdos animales cerca de una muerte absurda
Y todo recubierto de una densa membrana
Verde como la cicatriz y el amuleto
Esa membrana de aromas y de fibras de la Flor de Anthacma,
tejido cómplice y callado que ilumina nuestra tierra

Y ella sí, envolviendo, hermanos, hermanas, arropando, cubriendo la maravilla
Viéndola crecer en esa multiplicidad indistinguible

Mnémora, la bendita

La de los infinitos cantares
La de los trajes y las banderas
La de los héroes y las hechiceras

Mnémora, la del libro y sus mandalas

La del suicidio y la aventura
La de la última pregunta
La de los cuatro jinetes

Mnémora, la Ciudad sin Tiempo

La del duelo inexorable
La de la eterna fiesta
La de aquel abrazo
Aquel abrazo

Mnémora, la del enigma y las lentes del Mago

La de las veinte piezas y su lenguaje
La de los cabuleros

Y sus tres tiempos

Sus tres lugares
Sus tres revoluciones
Sus tres almas

Mnémora, la madriguera

de los migrantes y sus mapas
del cuadrante y del cero
del destino y el azar, sí

Mnémora, la del Pueblo.

Ahí, ahí vienen...

Se acercan a vos y te susurran esa historia de las Guerras Crónicas
Y te gritan para inaugurar ahí, en el centro de tu pecho
La batalla de la Felicidad contra el Miedo
¿qué vas a hacer? ahora qué vas a hacer
ahora que vienen a parir la nueva Animal

Es que te han dicho que “territorio” es materia
Que “textura” y “líquidos” completan el cuadro
Que todas son estrategias en un laberinto de membranas y puñales

Aquí, hermanos, oirán otras verdades, igual de arbitrarias

Por ejemplo

Que lo común es más fuerte que la Ley del más Fuerte
Que las cosas no empiezan donde el Poder dice que empiezan
Y que por eso pueden terminar donde el Poder no quiere que terminen

Que es el calor compartido el que sustenta
la encriptada ingeniería de la Vida

Que la amistad es invencible
Y que el Tiempo es nuestro Territorio

Mnémora, Mnémora...
le dicen a mi ciudad
A ese olvido de ayer
Que hoy no quiero olvidar.

La gran Madriguera

por Ezra Camacho

Muchas personas enloquecieron en Mnémora. Con justicia dicen que arrebatarse a alguien el frágil hilo de sucesos que lo ligan con lo que llamamos “pasado” o “futuro” equivale a precipitarlo en un abismo para el cual el entendimiento humano no está preparado. Una orfandad física que es, al mismo tiempo, laberinto y desierto.

El espectáculo de la vida queda así expuesto como una suerte de panal de abejas en cuyas celdillas-instantes se derrama una cascada infinita de posibles eventos que en un mismo movimiento son y no son.

Sin el tiempo lineal, lo que llamamos “destino” es el patético e impotente bosquejo que dejan los movimientos de un insecto en la arena. El esfuerzo desesperado de una fracción de inteligencia intentando reproducir el rumor del río en el agua de un pequeño vaso de cristal.

“Somos tiempo consciente de sí mismo” recitaba el profesor...pero hasta esa frase sonaba a letanía catequística.

Los he visto amontonados entre las cisternas, mugrientos y lastimados, aferrándose a un objeto o a una imagen, con el gesto agónico de quien habita una oscuridad sin retorno. Las preguntas otrora mejor cotizadas desaparecen ahora como barajas de humo, hasta que prevalece una sola que no puede siquiera ser formulada.

Una que nos acerca a aquella sentencia de Parménides, también llamado “el iatromante”, cuando decía acerca de los hombres que “la impotencia que sienten en el pecho es lo que guía su pensamiento errático, mientras se ven arrastrados, aturridos, sordos y ciegos a un tiempo de multitudes indistinguidas e indistinguibles”.



Mantener la cordura mientras vivíamos en Mnémora forzaba a nuestros espíritus a suspender con violencia esos fragmentos del presente que cobijábamos como reales. Nos obligábamos a transitarlos, controlando la angustia, en un sentido o en otro, apreciando sus infinitas variaciones.

Resignados a esas paradojas, los habitantes de la Ciudad sin Tiempo aprendimos a saborear una especie bastarda de felicidad, cifrada en la posibilidad de que fuéramos, sino seres trascendentes, por lo menos colectivamente inmortales.

Y, en ese difícil tránsito, el más recordado de los locos de Mnémora fue sin duda Herbert Orre. Era una escena repetida integrada al paisaje de la dársena dieciocho verlo aparecer vociferando entre la multitud, lanzando sus preguntas imposibles. Apartar a los transeúntes, situarse con cuidado en un punto mágico y salpicar a inocentes con sus diatribas:

“¿qué vincula a las células y las palabras? ¿se buscan entre sí nuestros sistemas nerviosos por la noche? ¿dejan los mitos rastros en la carne? ¿dónde se evapora el rocío que aún no es? ¿puede la memoria ser sembrada? ¿el puñal llama a su víctima o a su sangre colectiva? ¿de qué sustancia está provista una leyenda? ¿cuál es el deseo capaz de sobrevivir al deseo? Una antigua carta de amor...es una carta distinta a la que está escrita? ¿hay un tipo especial de tiempo en los epitafios?”

Sus preguntas eran una de las músicas de fondo en la Gran Madriguera.

Mnémora; pedazos de vidrio y madera, incrustados en una mezcla de alquitrán viejo que recubría enormes chapones. Los atornillaban con bulones enormes (como de barcos), y las juntas eran un amasijo de cuero y cemento. Por sobre esa capa, se colocaba la membrana seca hecha con las semillas de la flor de anthacma, y cada tramo de esos enormes tubos se adosaba a los esquineros, cubriendo otros dos o tres metros lineales en cada empalme. Así eran los túneles de Mnémora, la llamada “Ciudad sin Tiempo”. Vista desde lejos, la enorme madeja de tuberías se desplegaba como una araña de metal por la red de cavernas que los rebeldes construyeron durante ese enorme tiempo incierto en el que ocurrieron las llamadas guerras crónicas. Los escritos de esos días futuros hablan de unos doscientos millones de exiliados temporales transitando por la Gran Madriguera. Suena irreal, pero es inconducente ponerlo en duda.

Los poceros me pusieron a cargo de un bar cuando retornamos del primer “rulo” de esta aventura. Yo ya pintaba algunas canas, y la despensa era un buen lugar para orientar a los exiliados que pasaban por el codo entre los conectores 27-CM y Melville, uno de los más populosos. En las repisas tenía licor de menta, vino, ginebra, jugo de mandarinas, un tacho de hielo y un tocadiscos en el que Jimmy Hendrix nunca moría.

Vi muchas cosas desde el terciado mohoso que hacía de barra. Gritándose cosas en una mezcla de francés y lenguas africanas ví enredarse a cachetazos a una mujer negra y el que debió ser el terrateniente de alguna colonia centroamericana. Pelea muy colorida, a juzgar por el revuelo de mantas y palazos que desataron en todo el pasillo. A los quince minutos, lo que había empezado como un intercambio de palabras fuertes se convirtió en un remolino masivo de empujones y piñas que se conoció como la “trifulca del navegante”, y que dio nombre a una cifra usada para nominar a muchas traslaciones temporales de ahí en mas.



O el enorme y desgarrador silencio con el que rodeamos todos al desconcertado Yasva Kozensky, el astronauta ruso que apareció en el conector Gaucho. Traía una planilla de varias páginas, con anotaciones, medidas y coordenadas del recorrido de un conjunto planetario que, al parecer, estaba observando desde un satélite en algún maldito instante de un futuro más maldito aún. Yasva iba acompañado por una joven ucraniana llamada Zlata que no habló en toda la jornada. Durante mucho tiempo lo ayudamos con sus planillas, pero no pudimos evitar que intentara con desesperación cruzar el Puente de Fuego el día que Zlata huyó con un bailarín vietnamita.

Según cuentan algunos, Yasva se disolvió en el aire como un puñado de ceniza negra en la mitad del recorrido, sin llegar a oír el agónico grito de su compañera.



Las planillas de Yasva están guardadas en el bar, junto a los cartapacios de Jeri Bulkás y otros escritos. Menos científicas parecían las búsquedas de otros personajes que pasaron por el bar “del Valle” (así llamábamos a la despensa). Digo parecían porque si bien nunca entendí el ruso de Yasva, menos pude comprender los ladridos guturales de Therval y los vikingos que lo acompañaban. Nos ayudamos con unos dibujos hechos con furia en papel de fiambrería, un conjunto inconexo de figuras de gran fuerza visual y casi ninguna interpretación posible. Con el paso del tiempo (cuándo no) intuimos que se trataba de un camino místico, hacia lo que traducimos como “el lugar donde el sol se aparece”. Sucedió que, para cuando pudimos descifrar esta posible traducción, tanto Therval como sus cincuenta vikingos se habían incorporado a los poceros, en los equipos de excavación y construcción de los túneles, hablando sencillamente el idioma de los brazos.



Pedazos de historias, misterios, promesas cifradas en boletos de tren, gestos inciertos, preguntas que no llegaron a hacerse, escenas imborrables, ahí andaban los viajeros de Mnémora, tallados por la brutalidad de una temporalidad amputada hacia atrás y adelante.

Algo de vital sabiduría habría en el hecho de que la única fuente inagotable de alegría en Mnémora fuera a la vez el sinónimo de la violencia impredecible de la vida. Las correrías de los “superhéroes”, esa enorme horda de huérfanos comilones y quilombos que arrasaban con todas las frutas que lográbamos acopiar en algunas bóvedas, eran el comentario divertido de los fogones o la maldición de los planificadores. Las risotadas de los pibes eran una especie de estandarte de guerra plantado frente al intento de ordenar racionalmente la vida en la Gran Madriguera. “Los Adultos están Mal”, decían sus pintadas; “Son burócratas del Tiempo. Nosotros somos la Revolución: Viva Mnémora”, y rajaban por los túneles con el impresionante poder de introducir sus cuerpitos entre los fuelles de los conectores y cruzarse entre las tuberías a velocidad crucero. Cada tanto, el rezongo de quienes querían transitar pacíficamente por la ciudad se imponía con alguna presión policial hacia estos desaforados chiquilines, pero sin lograr nunca la continuidad comunitaria de su mal humor.



Es que, en Mnémora, “orden” y “terror” eran lo mismo. Donde cierto personaje desplegaba algún esquema inteligible de acciones en el tiempo, nos habíamos habituado a ver un potencial genocida de eso que éramos. Sólo se lo perdonábamos a los poceros y al Profesor, cuyos intentos de geografiar una victoria pasaban mas bien por garabatos ridículos del voluntarismo mas insolente.

Orden era terror. Orden eran Echagüe, Zanig, Cerdeiras y Garzlan y sus plataformas físicas y químicas de ecualización temporal, el compuesto llamado Enzinor, la creación del Mal de Eisberg. Orden era la tristeza absoluta que habían inculcado en temperamentos de infinitas generaciones, homogeneizando el transcurrir de segundos extraviados definitivamente en la nada.



Orden era esa plegaria asesina con la que los “hienas” (la gendarmería del Entercelt) fusilaban colectivos enteros de rebeldes. “El tiempo fluye en la conquista, el Poder vive en la Dominación, el Pueblo no delibera ni gobierna”, vociferaban tras las máscaras inyectoras biotécnicas con las que cubrían sus rostros en sus recorridas por los túneles. Con su carne muerta y regenerada que recreaba el sistema de pinzas con el que disparaban sus arpones eriel, con esos globos oculares que sólo brillaban frente al espectáculo de la muerte. La matanza de la Asamblea en la bóveda 12B la llevamos tallada en los huesos. En horas de la embriaguez de las madrigueras, como en una pesadilla, vuelven las pisadas metálicas de las botas de los Hienas, el traqueteo de su armamento y el estampido sordo de los disparos para rematar a los asambleístas que habían quedado enredados entre otros cuerpos inermes. “El Horror no tiene patria” gritó el Pocero en el medio de un llanto desencajado, y supimos que el temblor de esa jornada nos iba a acompañar para siempre.



Orden era ese plan productivo y alimentario financiado por las mismas empresas que sostenían a Entercelt y las emboscadas arteras en las que pelotones enteros ocupaban los nodos y bóvedas de conexión en los túneles. Orden era terror, y “Mnémorea” era intuir a los golpes un camino de escape, descansar para que aflorara el arte, manipular la materia para fabricar lo que necesitábamos, hacer el amor para buscar el calor original.

Mil veces me detuve en algún recodo de los túneles a seguir con el oído y la vista las historias que se sugerían entre la muchedumbre. Variopintos bolsos, carretillas, alforjas y mochilas rodeaban los rostros de miles de exiliados, recorriendo los pasadizos de la Gran Madriguera. Miradas que parecían dar zancadas sobre la angustia, hasta zambullirse en alguna canción, chiste, rumor o cuento que los hiciera recuperarse en el otro, abrazarse y reconocerse. Como estampas de un álbum de fotos antiguas, cada tribu humana parecía recordarnos a todos nuestra naturaleza; inciertos pedazos de tiempo, buscando la trama que nos diera sentido.

Era un milagro cotidiano cruzar algún personaje mítico. El rumor se esparcía como una señal eléctrica cuando la multitud reconocía a alguien. Durante nuestra temporada en Mnémora pude ver a Edgar Allan Poe, a Magencio y a Camilo Cienfuegos, en sectores muy distantes entre sí, y rodeados siempre por una nube de curiosos. No sólo fueron Eva, Juana Azurduy, San Martín y Güemes en el acompañamiento a la niña Ixchel Agüero. También se comentaba la historia de Espartaco y un grupo de musulmanes que abrieron a hachazos la cisterna ciento ocho de la red geofísica, o a Sid Vicious haciéndose pasar por un gendarme en el puesto ciento setenta.

Sin embargo, lo de nuestros cuatro sudamericanos devenidos en jinetes apocalípticos se convirtió en un relato que todavía seguía reproduciéndose en dibujos y estampas hasta después de la voladura de la usina. Por alguna razón, y no sin tironeos, se llevaban muy bien entre ellos. Quizás fuera la certeza de que ninguno de ellos había logrado culminar sus respectivos derroteros de combate en el tiempo lineal, y las guerras crónicas fueran para ellos entonces una suerte de revancha. Lo cierto es que aún se escucha el galope de sus cabalgaduras, en esas raras horas de silencio en las que las almas de Mnémora se conectan para dormir apiñadas entre los pliegues de la Gran Madriguera.



Del grupo que supuestamente alteró para siempre la historia de “Mnémora” en la operación que finalmente destruyó la Usina del Enterceft se sabe bastante poco a ciencia cierta. Algunos describen un grupo más numeroso que el ya conocido, en el que, además de Ixchel Agüero, el Pocero, el joven Garzlan, el anciano dictador, la guerrillera, el antropólogo Schiafutti y el famoso “hurón” de los superhéroes, supuestamente se sumaron tres hermanos guerreros aymaras del año 2082 y una hechicera celta, que en el transcurso del viaje decidieron salir de la red transtemporal para sabotear el envío de pertrechos a la gendarmería.

También hemos escuchado la versión en la que los héroes fueron acompañados por el mismo Salerno, Miguel ETERNAL Caluzzi y otros personajes, pero en versiones que no revisten mayor seriedad.

Lo que sí parece haber sido verídico, además del periplo que está míticamente relatado en los mandalas del Libro de las Guerras Crónicas, es el paso de los héroes “originales” por las grandes bóvedas, por las chimeneas de eliminación del gas propetano y la salida vertical hacia la Red Transtemporal por las esclusas de las cloacas. Estas hazañas, sumadas a la del Puente de Fuego, el cruce a nado de los sumideros y el haber sobrevivido a los laboratorios fitogenéticos convirtieron a este relato en la historia oficial de la guerra. El episodio de la banda y el latromante suma alguna extrañeza; un contrabandista que, al parecer, se comporta como una suerte de “doble agente”, que aparentemente se suma a la rebelión pero que, sin embargo, podría haber intentado conducir a parte del grupo a una emboscada del mismo Enterceft.



Veó venir otra vez a Herbert Orre. Hoy lleva a modo de poncho un mantel de plástico; tiene en la barba lo que parecen los restos de una feijoada. Queda casi nadie en este tramo del empalme. Mira a los lados, y en el recorrido sinuoso de us inspección se encuentra conmigo, acodada una vez más en la mampostería del bar. Y entonces Herbert vuelve a soltarlas; no las lanza a rodar por la Gran Madriguera; diríase que las apunta a mi pecho: ¿pueden estirarse los segundos de una lágrima? ¿qué moléculas componen al cero?

¿Cuánto tiempo hay adentro de la materia? Si la observación altera al objeto...¿quién nos está observando? ¿la suma de los signos de los números es la suma de los números? ¿Ese instante fue eterno y a la vez un instante? Moderno, premoderno, postmoderno...¿no serán un sistema de poleas? ¿son los límites eso mismo, o mas bien puentes hacia lo que aún no posee forma? ¿Es la textura que palpamos un hecho distinto a la materia? ¿Cuántos puntos es capaz de unir una recta que quiere volver a sí misma?



HEROE MUERTO

En este vibrante cómic de Emilio Utrera se nos muestra una historia sobreviviente de La Gran Matanza. La de la noche en que el Poder quiso meterse con una leyenda.

Pasemos, la reunión ha comenzado.

ASAMBLEA EN LA BÓVEDA 12-B.
VIMOS AL PROFESOR HABLARNOS
CON EMOCIÓN...Y CON ANGUSTIA.

QUERIDOS MIGRANTES
TEMPORALES...LO HEMOS DICHO
MUCHAS VECES: EL ENTERCELT TIENE
LA TECNOLOGÍA PARA INTERVENIR
EN LA HISTORIA...

Y ESTÁ CREANDO
UN NUEVO TIPO
DE GENOCIDIO,
SILENCIOSO Y
TERRIBLE...

SUPUESTAMENTE,
PERSIGUE FINES
HUMANITARIOS; PERO
NUESTROS INFORMES HABLAN
DE OTRA COSA. HABLAN DE
PACTOS CON LAS EMPRESAS,
HABLAN DE POBLACIONES
DESTRUIDAS...

HABLAN DE
MUERTE.





DICEN QUE QUIEREN DESTRUIR A LAS DICTADURAS.

¡PERO ESO ES MENTIRA! MENTIRA!

¡LO QUE QUIEREN ES BORRAR LAS HUELLAS...

DE TODO LO QUE HICIMOS PARA DERROTARLAS!

EL ESTAMPIDO DEL DISPARO SE OYÓ COMO UN GOLPE SECO DETRÁS NUESTRO Y EL PROFESOR SENTIÓ QUE SU BRAZO SE PARTÍA.

BLAM!





ENTRE NOSOTROS. LAS METRALLAS DE LOS HIENAS NO DEJARON TIEMPO AL HORROR. ENTRE NOSOTROS ESTABAN Y ENTRE NOSOTROS NOS MASACRABAN.



¡ESTOMBA! ¡ESTOY ACÁ CON IXCHEL! ¡SÁQUENLA!

QUEDATE ABAJO NENA





O MEJOR
SUBAMOS JUNTAS
¡VAMOS!

**BLAM!
BLAM!**



¡VENGAN POR ACÁ!
¡HAY QUE ESCONDER
AL PROFESOR!

¿CÓMO
ESTÁ?

NO ES NADA...
¡MATEN A ESOS
PERROS!



¡POR EL
PASILLO!

YO LES
CUBRO LA
RETIRADA,
CUMPAS.



CHIAK!

¡HACER
UN POZO EN
TU VIDA, MIERDA!



LOS TENGO EN LA MIRA... HAY UN GRUPO EN LAS COMPUERTAS



BLAM!
BLAM!
¡ABRAN!
¡ABRAN!



VA A SER FÁCIL ESTO.



NO TAN RÁPIDO, HIENA.



LO QUE SUBE PUEDE BAJAR.



¡ESPEREN!
¡NO ESTOY ARMADO!



PUEDO AYUDARLOS SI ME DEJAN VIVIR...



A LOS ENEMIGOS NI JUSTICIA.



ESCUCHEN UNA COSA... QUIERO HABLAR CON SU LÍDER...



DEBE HABER ALGUIEN CON QUIEN SE PUEDA NEGOCIAR.



ACÁ ESTOY, BASURA.



NO PUEDEN GANAR... TENEMOS TODAS LAS COMPUERTAS BLOQUEADAS...

DIRÍA QUE ME VINE ABAJO.

DE LA LEGIÓN INFERNAL A NEGOCIADOR EN MNÉMORA.



¿ENTIENDEN CUÁL ES EL PUNTO?



ES UN PUNTO Y APARTE.

SWAZZ!!



¡TERMINEMOS CON ESTAS LAUCHAS RASTRERAS!

¡MANDENSÉ POR EL TÚNEL!

BLAM!
BLAM!
BLAM!
BLAM!



HAY TRES GRUPOS QUE COLARON POR ABAJO.

¡GAS!
¡NECESITAMOS LOS GASES!





¡¡ESTAN POR
TODOS LADOS!



SÍ, ESTÁBAMOS
DESESPERADOS,
PERO ÉRAMOS
MUCHOS.



Y CUANDO
PARECÍA QUE NO
HABÍA SALIDA.

APARECIÓ
LA FIGURITA
DIFÍCIL.



UN HÉROE DE
LA ESCUELA...
RECARGADO.



¡SEAMOS
LIBRES!

¡LO
DEMÁS...

NO IMPORTA
NADA!

BLAM!
BLAM!



GÜEMES,
USTED SIEMPRE
HACIENDO
QUILOMBO.

LE DIJE
QUE NOS
QUEDEMOS EN
EL 1800.



¿AGUANTANDO A
LOS TRAIADORES DE
BUENOS AIRES? NO
PODEMOS PERDER
TIEMPO ESTA GENTE
TIENE UN PLAN.



...Y QUERRAMOS
O NO, ESTAMOS
ADENTRO.



¡SOMOS
LOS
HIENAS!



Y ENTONCES VIMOS
CAER AL GENERAL.



NADIE RECORRE EL
TIEMPO SIN NUESTRO
PERMISO.

LOS
HÉROES SE
TERMINARON.



HARIAN BIEN EN APRENDER LA LECCIÓN.

NO LOS VAN A SALVAR LOS MITOS DEL PASADO.

EL TIEMPO TIENE JEFE.

SE LLAMA SALVADOR GARZLAN.

...Y GOBIERNA EL ENTERCELT.



PARLAMENTEMOS. YA GANARON.



PERO QUEREMOS EL CUERPO DE SAN MARTIN.



LA GUERRA ESTÁ PERDIDA, PERO LA DIGNIDAD LA LLEVAREMOS CON NOSOTROS.



DÉJENOS ESO.
PARA USTEDES ES
UN CADÁVER. PARA
NOSOTROS ES UNA
HISTORIA



CON MÁS
RAZÓN. QUE SEA
EN MNÉMORA.



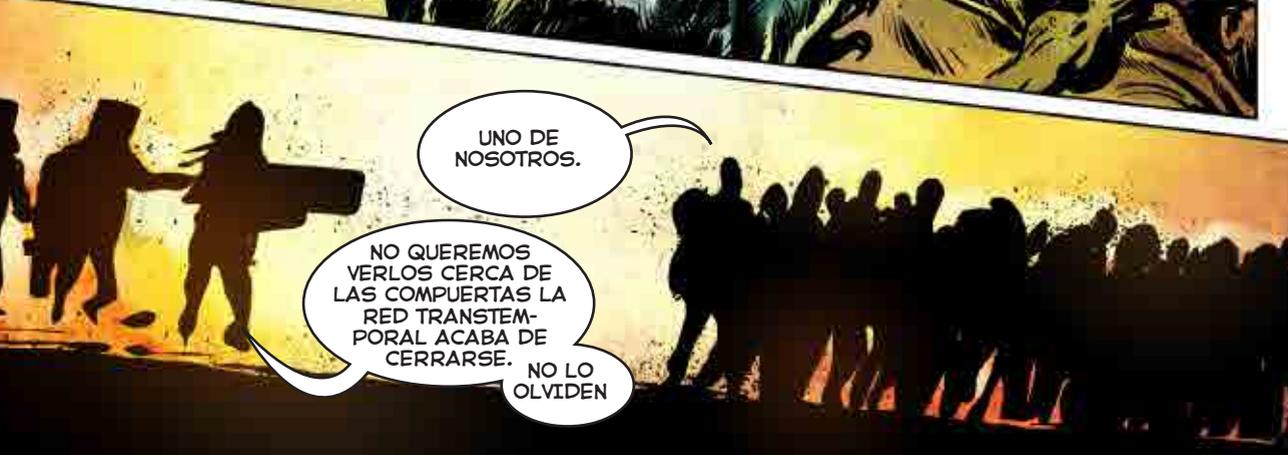
UNA QUE
TERMINA EN EL
CEMENTERIO.



LLÉVENLO. ES
UN CUERPO.



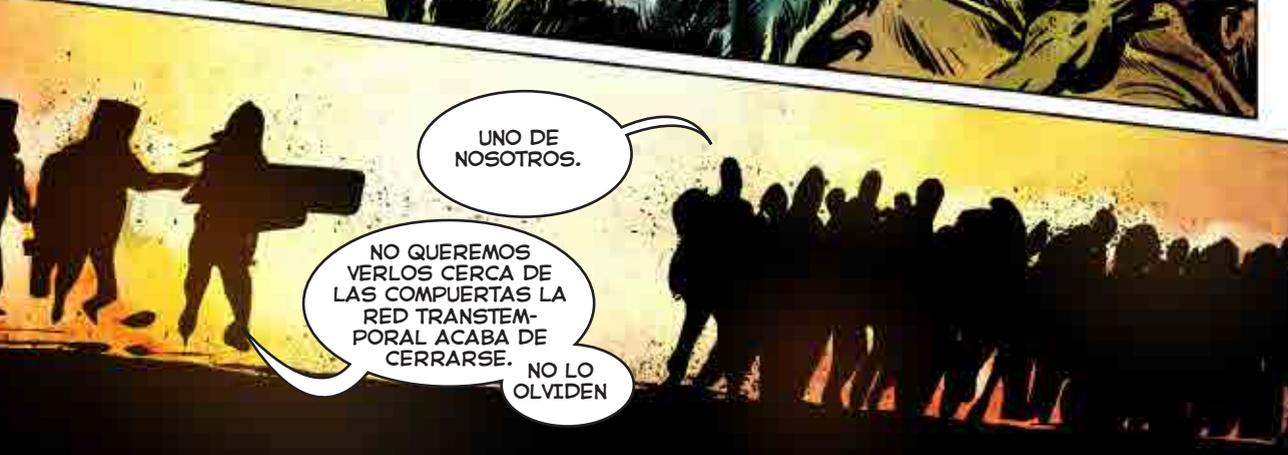
UNO QUE
PUDO MUCHO.



UNO DE
NOSOTROS.



NO QUEREMOS
VERLOS CERCA DE
LAS COMPUERTAS LA
RED TRANSTEM-
PORAL ACABA DE
CERRARSE.



NO LO
OLVIDEN

YA SE LO QUE PIENSAS. NO SOMOS CYBORGS.

SOMOS LOS HIENAS.

SOMOS SOLDADOS. LOS MEJORES. DE DIFERENTES TIEMPOS.

ENTONCES, SABRAN COMPRENDER.



¿UNA SEPULTURA DIGNA, POR EL HONOR? SON 2 PALABRAS QUE SE EXTINGUIERON CERCA DEL AÑO 2034.

LO HACEMOS POR CURIOSIDAD. COMO AQUELLOS QUE TRASLADAN UNA FIGURA DESNUDA, SOBRE UN APARATO DE TORTURA DE MADERA.

ESCUCHEN: ¡DISPAROS!

NUESTRA GENTE. DEBERÍAMOS ESTAR JUNTOS ... MORIR JUNTOS.

¿QUÉ PASA?

BUENO, NO PERDAMOS TIEMPO, YA TIENEN A SU GENERAL.

A DESPEDIRO Y A TERMINAR CON ESTO



"RUTA DE LOS POBRES,
HERIDA EN LA TIERRA
DEMASIADA BRAVURA EN LA
CARNE DE CAÑÓN"



"EN ALFORJAS, PROVISIONES
Y EN EL TAJO DEL ACERO
LA PATRIA COMO UN GRITO
DE DOLOR"

"RUTA DE LOS POBRES,
BARBARIE CONTRA EL VIENTO
MEDALLITAS, PLEGARIAS,
MORTAJAS DEL CORAZÓN"



"TUMBA DE MULTITUDES, EL
MISTERIO SECUESTRADO
FUSILADO COMO UNO DEL
MONTÓN"



EN LA
SUPERFICIE
VIVIMOS OTRA
IDEA DEL
TIEMPO.

LOS MUERTOS
Y EL PASADO SON
UN DESCARTE. EL
PRESENTE TAMBIÉN.
LO ÚNICO IMPORTANTE
ES EL FUTURO.

"CIVILIZACIÓN"
LLAMAMOS A ESO.
Y USTEDES SON
LOS BÁRBAROS.



ASI QUE PODEMOS
ELIMINARLOS SIN
CULPA.

TRANQUILO...
SÓLO QUEREMOS
ENTERRAR AL
GENERAL.

NO NOS GUSTA
JODER CON LOS
MUERTOS.

PERO A
USTEDES LES
CONOCEMOS
TODAS LAS
MAÑAS.

EL QUE NO
ENTENDIÓ,
MUERE.

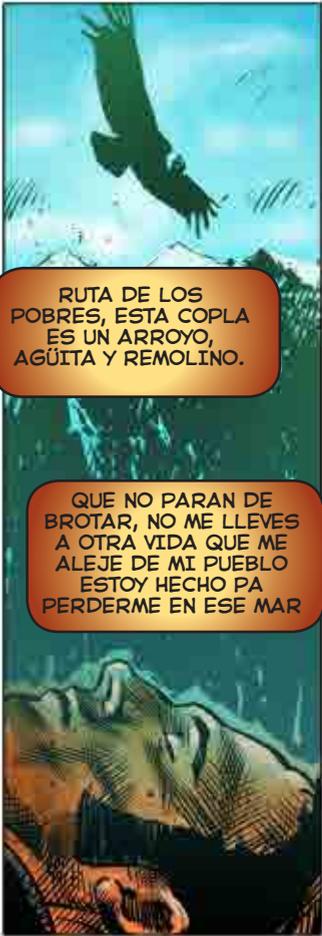
VAMOS A
PORTARNOS BIEN,
OFICIAL. APENAS
DESPEDIR LOS
RESTOS DE UNA
LEYENDA.

NO TENEMOS
MUCHO MÁS LOS
QUE PELEAMOS POR
NUESTRAS VIDAS.





PERO CON CUIDADO, SI NO QUIEREN PASAR AL EQUIPO DE SAN MARTÍN.



RUTA DE LOS POBRES, ESTA COPLA ES UN ARROYO, AGÜITA Y REMOLINO.

QUE NO PARAN DE BROSTAR, NO ME LLEVES A OTRA VIDA QUE ME ALEJE DE MI PUEBLO ESTOY HECHO PA PERDERME EN ESE MAR



ENTONCES FUE QUE EL CUERPO HIZO UN EXTRAÑO MOVIMIENTO...



Y EL CADÁVER QUE HABÍAMOS CREÍDO VER...

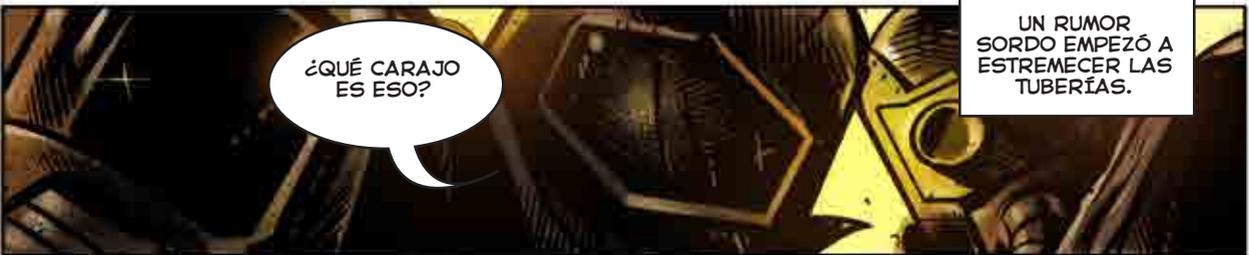
SE LEVANTÓ FRENTE A NOSOTROS.

EL GENERAL ESTABA DE PIE.



VENGAN CUMPA
¿ESCUCHAN ESE RUIDO?

NADIE PUEDE MATARLO AHORA.



¿QUÉ CARAJO ES ESO?

UN RUMOR SORDO EMPEZÓ A ESTREMECER LAS TUBERÍAS.



¡ABRAN LOS PUENTES!

LOS REBELDES
ABRIERON LAS
ESCLUSAS DEL
SUMIDERO.

WOOSH!!

EL AGUA CONTAMINADA
AQUEL DÍA NOS SALVÓ
LA VIDA; SE LLEVÓ A
LOS VIVOS Y A LOS
MUERTOS... COMO EL
TIEMPO.

